
Carlos Geovanni Aguilar Cruz^[1]

RESEÑA: PRÁCTICAS INSUSTENTABLES EN EL CENTRO UNIVERSITARIO NEZAHUALCÓYOTL: CRÍTICA DESDE LA DECOLONIALIDAD.

¿Qué hace sustentable a una universidad? La respuesta parecería ser evidente: el ahorro de agua y energía, la reducción de residuos, la reforestación, la educación ambiental o la incorporación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). En las últimas décadas estas acciones se van convirtiendo en referentes recurrentes para mostrar el compromiso de las instituciones de educación superior con los desafíos socioambientales contemporáneos. Sin embargo, detrás de ellas permanece una pregunta menos frecuente: ¿Quién define que significa ser sustentable y desde que conocimientos, territorios y experiencias se construye esa definición?

Esta interrogante orientó la investigación *Prácticas insustentables en el Centro Universitario Nezahualcóyotl: crítica desde la decolonialidad*, desarrollada en el Centro Universitario UAEM Nezahualcóyotl (CU UAEM Nezahualcóyotl) perteneciente a la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMéx).

[1] <https://orcid.org/0000-0002-5188-6732> | caguilarc171@alumno.uaemex.mx

La investigación analizó las políticas y acciones denominadas “sustentables” implementadas por el Plan Rector de Desarrollo Institucional 2021-2025, considerando la distancia entre los lineamientos institucionales y la manera en que la sustentabilidad es percibida y experimentada por autoridades, docentes y estudiantes.

La UAEMéx ha incorporado la sustentabilidad dentro de su planeación institucional a partir de referentes como la Agenda 2030 y los ODS. En el ámbito cotidiano, estas políticas se expresan mediante reforestaciones, recuperación de áreas verdes, recolección de residuos, brigadas ambientales y acciones relacionadas con el uso eficiente de los recursos. El problema no radica en considerar innecesarias estas actividades, sino en cuestionar si son suficientes para hablar de una sustentabilidad universitaria.

Desde una perspectiva decolonial, la sustentabilidad no constituye un concepto neutral.

La colonialidad del poder y del saber, planteada por Quijano (2000), permite comprender cómo determinadas formas de conocimiento y concepciones del desarrollo adquieren carácter universal mientras otras experiencias y saberes son subordinados o invisibilizados. Las universidades participan de esta contradicción: pueden cuestionar las estructuras dominantes, pero también reproducirlas al privilegiar conocimientos y modelos hegemónicos.

Esta tensión también atraviesa el discurso del desarrollo sostenible. Mota Díaz y Sandoval Forero (2016) cuestionan que agregar el calificativo “sustentable” al desarrollo implique necesariamente una ruptura con las lógicas de crecimiento, acumulación y explotación de la naturaleza características del sistema moderno/colonial. Desde esta perspectiva, las políticas ambientales pueden administrar algunos impactos del desarrollo sin cuestionar las relaciones de poder que los producen.

Frente a ello, Sandoval-Forero (2021) plantea una sustentabilidad vinculada con la vida-naturaleza, la convivencia armónica, el beneficio colectivo, la participación comunitaria y el reconocimiento de otras formas de conocimiento. Esta mirada permite trasladar el análisis de la simple gestión ambiental hacia las relaciones sociales, culturales, políticas y epistémicas que hacen posible construir formas sustentables de vida. Por lo tanto, la pregunta deja de ser únicamente cuánto hace una universidad por la sustentabilidad y se transforma en: ¿qué tipo de universidad se construye a partir de aquello que decide reconocer como sustentable?

Para aproximarse a esta pregunta, la investigación adoptó un enfoque cualitativo apoyado en el Análisis Crítico del Discurso en clave decolonial, la revisión documental y entrevistas semiestructuradas con autoridades, docentes y estudiantes.

El análisis mediante Atlas.ti permitió construir códigos, categorías y redes semánticas para identificar las tensiones entre el discurso institucional y las experiencias de la comunidad universitaria.

Los resultados muestran una primera contradicción en el ámbito de la gestión. Las autoridades reconocen avances relacionados con la reforestación, la recuperación de espacios verdes, el reciclaje y otras actividades ambientales. Sin embargo, también identifican limitaciones vinculadas con la falta de presupuesto, responsables claramente definidos, seguimiento y estrategias de largo plazo. De esta manera, diversas iniciativas terminan dependiendo de esfuerzos individuales, apoyos temporales o coyunturas administrativas.

La sustentabilidad aparece, así como un conjunto de acciones visibles, pero poco relacionadas entre sí.



La existencia de campañas ambientales no necesariamente garantiza su incorporación en la docencia, la investigación, la gestión y la relación con el territorio. Esta fragmentación permite comprender la brecha entre un discurso institucional que reconoce la sustentabilidad como prioridad y una práctica cotidiana en la que las acciones tienen dificultades para consolidarse como un proyecto universitario de largo alcance.

Entre los docentes esta distancia se manifiesta mediante un conocimiento limitado de los programas institucionales. Algunos profesores reconocen haber participado en reforestaciones, campañas de reciclaje o cuidado de áreas verdes, pero perciben dichas actividades como momentáneas y con poco seguimiento. También señalan la necesidad de responsables específicos, procesos permanentes y una mayor participación de la comunidad académica.

Resulta relevante que algunas de estas voces amplían ligeramente el significado de la sustentabilidad.

Problemas como la seguridad y las condiciones sociales del entorno aparecen asociados con la posibilidad de construir una universidad sustentable. Esta percepción cuestiona la reducción del concepto a la dimensión ambiental y permite reconocer que las características del territorio también condicionan la vida universitaria.

Los docentes manifiestan observaciones en torno a la forma en que los ODS son trasladados al contexto institucional. La crítica no implica negar su relevancia, sino advertir que un marco global puede perder capacidad transformadora cuando no existe una apropiación contextualizada. Los problemas socioambientales de un campus como el de Nezahualcóyotl no pueden interpretarse de manera idéntica a los de cualquier otra universidad o campus sin considerar sus condiciones territoriales, sociales y culturales.

Entre los estudiantes la brecha es aún más evidente. La mayoría de los entrevistados manifiesta desconocer los programas institucionales de sustentabilidad e incluso a los responsables de llevarlos a cabo.

Frente a estas tensiones, uno de los principales aportes de la investigación es la propuesta de una **Sustentabilidad Integral Universitaria**, concebida como una alternativa crítica a la reducción de la sustentabilidad al cumplimiento de indicadores ambientales o agendas internacionales. Lo integral no significa simplemente agregar dimensiones a un modelo previamente existente, sino reconocer su interdependencia. La propuesta articula diversos ámbitos como: ambiental, social-comunitario y epistémico-cultural.

La dimensión ambiental rebasa acciones puntuales como el reciclaje o la reforestación para situar en el centro el cuidado de la vida-naturaleza.



La dimensión social y comunitaria reconoce que una universidad no puede considerarse sustentable si permanece aislada de las desigualdades, necesidades y conflictos presentes en su entorno. La dimensión epistémica y cultural cuestiona las jerarquías dominantes de un único tipo de conocimiento y propone abrir espacios de diálogo entre saberes científicos, locales, comunitarios y ancestrales. En este punto, las epistemologías del Sur y el sentipensar permiten reconocer que las comunidades no son únicamente objetos de intervención, sino productoras de conocimientos importantes para construir alternativas.

La propuesta busca, por tanto, desplazar el énfasis de la visibilidad internacional hacia la pertinencia local. Esto no implica rechazar automáticamente los **ODS**, los indicadores o la cooperación internacional, sino evitar que se conviertan en el criterio exclusivo desde el cual se define la sustentabilidad universitaria.

Su contacto con el tema se produce principalmente mediante acciones concretas: reforestaciones, jornadas de limpieza o recolección de PET. Se observa que hay prácticas, pero no necesariamente existe apropiación de un proyecto institucional de sustentabilidad.

Sin embargo, el estudiantado tampoco aparece como receptor pasivo. Durante las entrevistas surgen propuestas relacionadas con la continuidad de las actividades, su evaluación y la incorporación de la sustentabilidad a las asignaturas. Estas voces permiten reconocer a estudiantes y docentes no solo como receptores de políticas diseñadas desde estructuras administrativas, sino como actores capaces de producir conocimientos y alternativas desde su cotidianeidad.

En conjunto, la información obtenida muestra una serie de rupturas: un discurso institucional amplio se traduce en una gestión fragmentada; esta fragmentación dificulta la apropiación docente y estudiantil; y la sustentabilidad termina identificándose principalmente con acciones ambientales aisladas.

Es precisamente en este punto donde la investigación utiliza el concepto de **insustentabilidad**. No se afirma que reforestar, reciclar o reducir residuos sea insustentable en sí mismo. La contradicción aparece cuando estas acciones funcionan como elementos suficientes de la sustentabilidad pese a carecer de continuidad, articulación, participación y relación con las problemáticas del territorio. La insustentabilidad identificada también posee una dimensión epistémica. Cuando indicadores, rankings y agendas internacionales adquieren mayor legitimidad que las necesidades, experiencias y conocimientos locales, la universidad corre el riesgo de reproducir la colonialidad del saber. De esta manera, el problema no consiste únicamente en mejorar la gestión, sino en repensar las formas de conocimiento desde las cuales se decide qué prácticas son pertinentes y qué rutas alternativas deben perseguirse.

Una universidad sustentable desde esta perspectiva tendría que preguntarse no solamente cuánto recicla o cuántos árboles planta, sino cómo construye conocimiento, quién participa en sus decisiones, qué problemáticas territoriales reconoce y qué relaciones establece con la sociedad y la naturaleza.

El caso del **CU UAEM** Nezahualcóyotl permite observar una tensión que posiblemente rebasa los límites de este espacio académico. Las universidades latinoamericanas enfrentan el desafío de responder a agendas globales y, al mismo tiempo, construir alternativas pertinentes para territorios que se caracterizan por desigualdades sociales, culturales y ambientales específicas.

La perspectiva decolonial permite mirar esta contradicción desde otro lugar. En vez de preguntar únicamente si las universidades cumplen determinados parámetros de sustentabilidad, se invita a cuestionar las relaciones de poder y conocimiento que determinan esos parámetros.

La sustentabilidad integral universitaria propuesta en esta investigación constituye, en ese sentido, más un horizonte de construcción que un modelo ya consolidado. Implica transitar del indicador al territorio, del cumplimiento a la participación, de la gestión ambiental aislada a la justicia socioambiental y de la universidad como depositaria exclusiva del conocimiento hacia una institución capaz de dialogar con los saberes de quienes la habitan y de las comunidades que la rodean.

Finalmente, decolonizar la sustentabilidad universitaria implica, reconocer que no es suficiente con hacer más acciones "sustentables". Es necesario preguntarse desde dónde se diseñan, para quiénes se realizan y qué relaciones con la vida-naturaleza contribuyen a construir. Solo desde esa reflexión es posible avanzar de una sustentabilidad institucional centrada en el cumplimiento de indicadores hacia una universidad crítica, situada y comprometida con la transformación de su propio territorio.

Referencias:

Mota-Díaz, L. & Sandoval-Forero, E. A. (2016). La falacia del desarrollo sustentable, un análisis desde la teoría decolonial. *Iberoamérica Social: revista-red de estudios sociales*, 6, 89-104.

Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En E. Landier (Comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales* (pp. 201-246). CLACSO.

Sandoval-Forero, E. A. (2021). *Sentipensar intercultural y metodología para la sustentabilidad de desarrollos otros*. Universidad Autónoma Indígena de México.

